

# RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA

128

4º TRIMESTRE 2008

FUNDACIÓN

can 



**Directora:**  
BLANCA GIL

**Consejo de Redacción:**  
VÍCTOR MANUEL ARBELOA, DANIEL ALDAYA MARÍN,  
JAVIER ASIÁIN, JUAN RAMÓN CORPAS, JUAN GRACIA,  
CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.  
Avda. Carlos III, 8

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.  
Obra social  
Avda. Carlos III, 8

Envío de colaboraciones: [rio.arga@terra.es](mailto:rio.arga@terra.es)

Precio del ejemplar: 1,80 €.

Suscripción anual: 5,20 €.

Depósito Legal: Na: 1573-1976  
Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

# RIO ARGÁ

REVISTA DE POESÍA

[www.rioarga.com](http://www.rioarga.com)

[rio.arga@terra.es](mailto:rio.arga@terra.es)

**COLABORAN:**

Javier Asiáin, María Luisa Barasoain, Isabel Blanco, Nicolás del Hierro, Santiago Elso, Manuel Laespada, María Socorro Latasa, Carlos Mata, Iñaki Ochoa de Olza Sanz, Gaudencio Remón, Jorge Ramón Sarasa, Mercedes Viñuela.

**ILUSTRA:**

Portada e interior:  
Pilar Ijalba Sariguren



# JAVIER ASIÁIN

## CONTRAANÁLISIS (Credenciales del escualo)

*“Me pongo a mí por testigo  
de mi ceguera, de mi larga ceguera”*

CHANTAL MAILLARD

Yo soy el hombre condecorado  
El que pasea sus perros de furia  
y a sus espaldas cobija un violín melancólico  
El caimán cinético subido a su carrocería triste  
a su amasijo elemental que lo traslada  
con la piedra de afilar el odio prendida entre los dientes  
y su llave del dolor tirando hacia la tierra  
los músculos trapecios y las vértebras blandas

Yo soy el hombre que se abriga  
el de las vísceras del frío  
el del párpado motriz alimentando la inercia  
de su difunto contiguo  
con un corazón en el centro de la herrumbre  
y un torrente encrespado como de aves de extrañeza  
sobrevolando la supremacía de la especie  
El tipo perfumado que dormita en los regazos de los puentes  
y se fuma la desidia hasta su filtro para reproducir el vómito y la sed  
y el vértigo y la angustia de crecer en la hemiplejía de las hélices

Yo soy el francotirador concéntrico  
con sus dardos vehementes en el lecho tibio  
El mismo que maquilla cada noche sus crespones atenuantes  
se yergue y sonríe en complacencia  
y vuelve a sonreír y vocaliza y retrocede hasta su ayuno

hasta su vértice en fricción que le acompasa el alma  
de caldo concentrado de humus fehaciente  
en donde amortiguar sin mancha el corte y la incisión  
y la cirugía del miedo y el temor galvanizado  
y la herida manando bajo las formas duras

Yo soy el niño que se afeita la pureza hasta su féretro  
y se alinea en vertical y no ve el cielo  
El orfebre minucioso moldeando la sílice temible  
en su taller enfermo  
los imanes candentes de la contradicción  
la vasija frágil y preciosa y frágil y otra vez preciosa  
que termina en alto y en descuido y  
en palabra aproximada a la conciencia

Soy el predador del éxito  
que naufraga en la trombosis de la cifra y la dioptría  
El de los labios convalecientes y el beso domesticado  
El pontífice terrible  
que cepilla a diario su ortodoncia fúlgida  
y esconde bajo los pies una lluvia dulce  
de agujas hipodérmicas y penúltimas intenciones  
El pez que ríe en su porción de lágrima  
El que chapotea en el aplauso  
El que muere en la inmersión sin zambullirse

Acaso el testigo final de esta ceguera

El poema inmolado en el poema

*XXXII Premio internacional de poesía "Villa de Aoiz": Bilaketa 2008.*

# MARÍA LUISA BARASOAIN

*Declaraciones de Iñaki Ochoa de Olza a los medios:  
"He visto que el Annapurna -diosa de la abundancia-  
me está llamando con sus cantos de sirena"*

## SONETO DES-EN-CA-JA-DO

No hicieron falta cuerdas ni clavijas  
para ascender tan alto cual lo hicieras,  
ni penarán por ti más primaveras  
ya que en excelsa cumbre te cobijas.

Con cantos de sirena - una llamada-  
y el Annapurna palpité en tu pecho,  
mas no pensaste que en tan frío lecho  
podría congelarse tu mirada.

De la mochila resbaló un lamento  
por la pared ansiosa de coraje,  
y en eco de ochomiles su mensaje  
cabalgaría entre el plañir del viento.

Te soñaremos por la cima bella  
que ya fundida está con tu sonrisa  
en brocados de blanco terciopelo,

y al lado de la luna habrá una estrella  
rutilando los flecos de la brisa  
con las mechadas doradas de tu pelo.

25-5-2.008



# ISABEL BLANCO OLLERO

## AÚN MIS DEDOS

Aún mis dedos  
están reviviendo  
la ceremonia  
de tu desnudez

aún estoy abrazada a la espalda  
de tus arroyos protectores  
y ya estamos despidiéndonos  
como se despide a una noche  
que nunca llega

Es como el adiós  
de la muerte de los que nunca nacen

Y es inmensa  
la vanagloria de nuestras miradas  
con ese quitamiedos arrebatador  
con esa ensoñadora valentía  
de nuestros días sin existir

La memoria es un rompecabezas  
que a veces quiere respirar  
en el presente  
y se disuelve  
en las muertas historias

Y tú amaneces  
besando los labios  
de mis horas mudas

Las lágrimas de mi túnica  
están mojando tu cuerpo  
es fácil percatarse  
de nuestra culpa

de nuestra oscura entraña

estas ausencias  
alguien las colecciona  
como objetos extraños y exquisitos

¿Y dónde pongo el pecho del dolor  
dónde el desconcierto de los labios?

Despedirse en una isla  
de alguien amado  
es como despedirse de la vida  
y sucumbir en su latido.

*De "Salmo de tu cuerpo"  
(poemario inédito)*

# NICOLÁS DEL HIERRO

## COMO RAYO DE SOL

Maravilla del cristal,  
en su pureza de armiño  
muestra la vida de un niño  
desde el vientre virginal.  
Una corte celestial  
de arcángeles y querubes  
se posa en Belén, y sube  
por las escalas del cielo.  
Así, desde el mismo suelo  
crece Dios entre las nubes.

Sueña el niño. Mira el padre.  
Y en el nimbo ilusionada  
de María en la mirada  
le pone un beso de madre.  
Todo el sueño es un encuadre,  
que la noche sirve en vuelo.  
Saben que, en nombre del cielo,  
conjugando esta sonrisa,  
el niño crece en la brisa  
desde un pesebre de anhelo.

*Navidad 2008 / 2009*

# SANTIAGO EL SO

## EL ESTANQUE

Tan tenso como está el estanque  
sumido en el trabajo de copiar  
el cielo, así estoy yo cuando te acercas:  
estático, aterido,  
absorto en el afán de capturar tu imagen.

Y si posas tu mano sobre el agua  
inadvertidamente,  
¡qué temblor en el mundo sumergido!,  
oh tú, que con tan leve roce  
disipas unas nubes duplicadas,  
desbrozas todo un bosque paralelo,  
desyerbas el paisaje y derribas los troncos  
que crecen boca abajo  
para dejar limpio tu reflejo.

## HOJA QUE CAE

Hija, camino de la cumbre, solo,  
no sé por qué pensé en ti al ver  
la fronda. Aquel otoño y un azar  
de sol con niebla habían puesto blanca  
la mañana, traslúcida. La vi  
entonces: una hoja, aún prendida,  
ni más ocre ni al viento más expuesta  
que otras, pero tan trémula en su rama,  
que presentí que ya se desasía.  
Ningún redoble de tambores hubo  
en todo el bosque, nada; de otro modo,  
hubiera sido atronador con tantas  
otras hojas a punto de soltarse.  
Al fin renunciaría, como a cámara  
lenta y tan dócilmente, que perdí  
toda una vida viéndola caer.

No sé por qué pensé en ti entretanto,  
por qué te imaginé como esa hoja.  
Sentí que tú, la no nacida, pétalo  
de mí que cae, mi niña, alguna vez  
el álbum imposible de tu vida  
mirarías. Entonces sabes, callas,  
tu ausente voz dirá que me perdonas.  
Tus ojos -qué reales ya tus ojos-  
indagan en las fotos, lloras viéndote  
crecer. Ay, mi pequeña, en el papel  
tus dedos me recorren, soy tu padre.  
Ninguna magia como esa: al fin,  
habernos visto, hoja; eso basta.

# MANUEL LAESPADA

## ERA ABRIL

Era Abril, lo recuerdo  
porque un guiño de sol nos asaltaba  
de vez en vez, de caricia en caricia,  
porque al cielo mirábamos y luego  
cruzábamos los dedos  
para ahuyentar el viento o la tormenta,  
para hacer con las nubes pajaritas  
y echarlas a volar,  
porque dudabas todas las mañanas  
entre la manga larga o el escote.

Era Abril, ¿no recuerdas  
cómo el Lido tenía al mediodía  
sus arenas bañadas de gaviotas  
y me dijiste que les arrojara  
-“está muy frío, cuida tu garganta”-  
aquel tremendo helado  
de nata y chocolate?

## LA PROMESA

Para Marga

*Y la piedra quisiera ser espejo  
o agua, paladar, acaso sombra  
para atrapar la agraz melancolía  
que destrenzan tus ojos.*

*Pero la piedra solamente es piedra  
y no te puede ver.*

*Por eso su tristeza.*

# MARÍA SOCORRO LATASA MIRANDA

## HASTA EL ÚLTIMO HORIZONTE

*No estás lejos,  
yo sé dónde buscarte;  
aquí donde te escribo,  
como un diluvio humano.  
JULIA GUERRA*

Con las sílabas rotas de nombrarte  
recuerdo entera la mañana:

Salí de casa,

                  crucé el jardín

y todo estaba blanco de nieve y de granizo.

Marzo nos remitía al corazón del invierno.

Y desde un lugar al Sur,

como un adagio triste,

tu nombre, amiga Julia,

yacía palpitante en los periódicos.

                  Y todo estaba escrito.

Entre lunas quedó tu testamento.

Al viento tus palabras, tus *Dos orillas*,

tus otros libros...Todo tu abecedario.

Y todo estaba blanco de nieve y de granizo.

Como un adagio triste

quise templar el día, recuperar el tiempo, volver

                                          a tu recuerdo.

Y en la ventana azul abierta al infinito

hice sonar mis partituras

remando hacia tus versos.



Desde esta orilla, hoy,  
-tan viva en mi memoria-  
con las sílabas rotas de nombrarte  
te llegará mi voz *como un diluvio humano*.

*Como un diluvio humano*  
hasta el último horizonte.

## PARA DECIR ADIÓS CON KHALIL GIBRAN

*A todos los familiares y amigos que partieron*

*Para ti que amabas la amistad, la vida,  
los caminos, las montañas y ríos,  
sean hoy estas palabras.*

*Dijo un sabio: Lo cierto y averiguado  
es que nadie muere sin dar quejas.  
Nadie hay que se disponga a hacerlo  
sin decir: Viví y pasé la carrera que la fortuna me dio.*

*Pero ¿cómo poder descubrir el secreto de la muerte  
si no lo buscamos en el corazón de la vida?*

*Porque en la profundidad de nuestras esperanzas  
y aspiraciones duerme nuestro conocimiento.  
Y como semillas, soñando bajo la nieve,  
intuimos la primavera.*

*¿Qué es morir sino exponerse desnudo  
a los vientos y disolverse en la niebla?  
¿Qué es dejar de respirar sino liberar  
el aliento de sus mares agitados,  
a fin de que se levante y expanda  
libremente buscando el aire?*

*Sólo cuando bebamos del río del silencio  
podremos realmente cantar.*

*Sólo cuando alcancemos la cumbre de la montaña,  
empezaremos a subir.*

*Y cuando la tierra reclame nuestros miembros  
podremos realmente danzar.*

*Sólo conociendo nuestras raíces  
mostraremos nuestra gratitud  
y mantendremos viva la memoria  
de quienes nos precedieron.*

# CARLOS MATA INDURÁIN\*

## VERSOS CONTRA BOMBAS O LA SERENA BELLEZA DE LA POESÍA GARCILASISTA

*Escribo este pequeño trabajo dos días después de que la banda terrorista ETA hiciera estallar un coche-bomba en el campus de la Universidad de Navarra, en un atentado que pudo causar una masacre pero que, a Dios gracias, se saldó tan sólo con una treintena de heridos leves y cuantiosos daños materiales. Con su cerrazón mental y su fanatismo habituales, los terroristas quisieron llevar su ciega y salvaje barbarie a un espacio de convivencia y respeto mutuo, quisieron hacer oír «la razón de la sinrazón», a la fuerza y con la fuerza, en un lugar, la Universidad —en esta ocasión, de nuevo, la de Navarra—, donde prevalecen los valores civilizadores de la cultura y la palabra. Esa misma tarde, en otro espacio de la ciudad —Civican—, dictaba una clase sobre Garcilaso de la Vega, y la cadenciosa música de sus versos ponía en mis oídos el contrapunto armónico del sordo estallido de la carga explosiva. La serena belleza de la poesía garcilasista, amorosamente gustada en la siempre grata compañía de los alumnos, confortaba y servía de consuelo. Versos contra bombas. Civilización frente a barbarie. Sirvan estas palabras como pórtico a mi comentario de algunos de los mejores sonetos del toledano, «príncipe de los poetas españoles».*

Como es sabido, la serena y elegante poesía de Garcilaso de la Vega (Toledo, 1501 ó 1503-Niza, 1536) vino a renovar profundamente el panorama de la lírica española. Aquel valeroso soldado y poeta genial —prototipo perfecto del caballero renacentista— manejó con igual maestría la pluma y la espada, aunando en su persona las armas y las letras. Y si las heridas que recibió en una de sus acciones bélicas fueron causa de su muerte, su extraordinaria habilidad en el manejo de los metros y formas estróficas de origen italiano le legaron la inmortalidad eterna de la fama. Fama muy notable que alcanzó en fecha temprana.

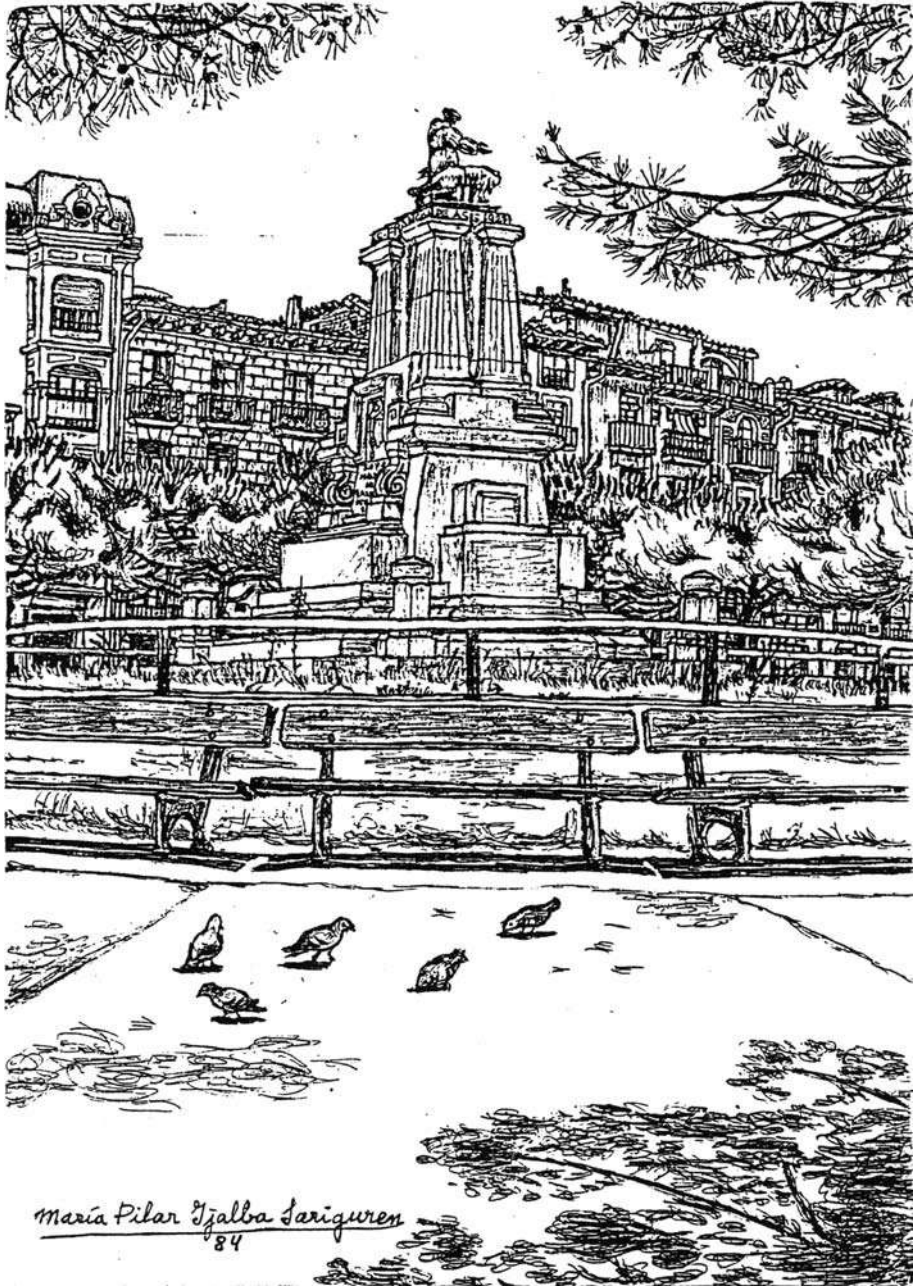
---

\* Carlos Mata es profesor del Departamento de Literatura de la Universidad de Navarra.

Sus poesías no fueron publicadas en vida, sino que salieron juntamente con las de su amigo Juan Boscán, unos pocos años después de la muerte de ambos: *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega, repartidas en cuatro libros* (Barcelona, Carles Amorós, 1543). Pronto los editores desligaron del conjunto los poemas de Garcilaso, que de esta forma —en un pequeño volumen dado a las prensas en Salamanca el año 1569— empezaron a correr su suerte en solitario. Perdida la compañía de los versos de Boscán, encontraron la de eruditos comentaristas: en efecto, la poesía garcilasiana mereció en seguida los mismos honores rendidos por los humanistas del Renacimiento a las grandes obras de la Antigüedad greco-latina, al ser editada con comentarios y anotaciones relativas a fuentes y procedimientos estilísticos. Así, debemos recordar las ediciones del catedrático salmantino Francisco Sánchez de las Brozas, *el Brocense* (1574) y la del poeta sevillano Fernando de Herrera (1580). Unas décadas después, en 1622, se uniría a estas la edición de Tomás Tamayo de Vargas. Así pues, no en vida, pero sí poco tiempo después de su muerte, Garcilaso se había convertido ya en un clásico.

Otra prueba de la fama de Garcilaso y de la extraordinaria difusión de su producción lírica la tenemos en el hecho de que desde fechas tempranas conociera también diversas versiones a *lo divino* (lo mismo sucedería más adelante con obras de Cervantes, Lope, Góngora o Quevedo). Los autores de estos *contrafacta* trataban de aprovechar el éxito de la poesía garcilasiana para aumentar la difusión del mensaje didáctico-moralizante que querían transmitir, convirtiendo los inmortales versos de amor profano del modelo en versos de amor divino. El más conocido de entre los contrafactistas de Garcilaso es Sebastián de Córdoba, con su *Garcilaso a lo divino* (1575); pero también podemos recordar el centón que Miguel de Andosilla y Larramendi —madrileño de ascendencia navarra— compuso y publicó bajo el título *Cristo Nuestro Señor en la Cruz, hallado en los versos del príncipe de nuestros poetas, Garcilaso de la Vega, sacados de diferentes partes y unidos con ley de centones* (Madrid, por la viuda de Luis Sánchez, 1628).

Dejando de lado sus coplas en octosílabos castellanos, tres son las secciones principales que podemos establecer en el conjunto de la producción lírica de Garcilaso: el cancionero petrarquista, formado por treinta y ocho sonetos (más dos de atribución dudosa, incluidos en el manuscrito Gayangos) y cinco canciones; sus ensayos epistolares (dos elegías en tercetos y una epístola en versos sueltos); y, en fin, sus tres églogas. Pero es sobre todo en el corpus de los sonetos donde mejor podemos apreciar lo que Rafael Lapesa, en un estudio clásico, llamó la «trayectoria» o el aprendizaje poético garcilasiano.



María Pilar Gjalba Sariquren

En el Soneto I, el yo lírico analiza su situación anímica, en un ejercicio de introspección que le lleva a conocer, a tener plena consciencia de que el amor le aboca a la muerte: «sé que me acabo» (v. 7), «Yo acabaré» (v. 9). El enamorado presiente, pues, la muerte, pero más que la propia muerte teme que con ella tenga fin su *cuidado* (palabra que, en el contexto de la poesía petrarquista, hay que entender en el estricto sentido de 'preocupación amorosa'). Y, si su voluntad lo mata —argumenta—, más lo matará la de la bella e ingrata amada enemiga, a la que se ha entregado por completo (el *sin arte* del v. 9 quiere decir 'sin malicia'), que no es parte suya, y que por eso mismo no tendrá con él piedad alguna:

Quando me paro a contemplar mi estado  
y a ver los pasos por do me han traído,  
hallo, según por do anduve perdido,  
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino estó olvidado,                   5  
a tanto mal no sé por dó he venido;  
sé que me acabo, y más he yo sentido  
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte  
a quien sabrá perderme y acabarme                   10  
si quiere, y aun sabrá querello;

que, pues mi voluntad quiere matarme,  
la suya, que no es tanto de mi parte,  
pudiendo, ¿qué no hará sino hacello?

El Soneto V desarrolla un conocido motivo de raigambre neoplatónica: el del rostro (*gesto*) de la amada grabado (*escrito*) en el alma del amante. Y no es sólo que en su alma esté impreso el retrato de su enamorada (v. 1), sino que además está también allí todo cuanto va a escribir de ella, de forma que él tan sólo debe leerlo (vv. 2-4). El amante, con su inteligencia, no es capaz de aprehender toda la belleza y bondad de la amada («no cabe en mí cuanto en vos veo», v. 6), pero se fía ciegamente de ella, tiene fe («lo que no entiendo creo», v. 7; no olvidemos que las teorías amorosas vigentes desarrollan la idea de la *religio amoris*), una fe que, más que misterio religioso, es en este caso confianza plena en la superioridad del objeto amado. Los tercetos finales son, sin duda, espléndidos: la mujer amada es como un vestido (*hábito*) cortado a la medida del alma del amante quien, en una contradicción muy típica —el amor es una cosa y también la opuesta, el amor es siempre contrario de sí mismo...—, por ella vive y muere igualmente por ella:

Escrito está en mi alma vuestro gesto,  
y cuanto yo escribir de vos deseo  
vos sola lo escribisteis, yo lo leo  
tan sólo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto;           5  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;  
mi alma os ha cortado a su medida;           10  
por hábito del alma misma os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de vivir, y por vos muero.

El Soneto VIII es una explicación del nacimiento del amor según las teorías neoplatónicas: de los ojos de la amada salen unos espíritus que, entrando por los ojos del enamorado, inflaman su corazón (llegan «hasta donde el mal se siente», v. 4). Pero, por desgracia, no existe correspondencia: los espíritus que salen de los ojos de él no encuentran entrada en los de la esquivada mujer objeto de su amor. Así pues, el texto pone de relieve la importancia de la vista, de la mirada, en el surgimiento del amor (motivo del que Lope se burlaría en su soneto «Dice cómo se engendra amor, hablando como filósofo», el que comienza «Espíritus sanguíneos vaporosos...», incluido en sus *Rimas del licenciado Tomé de Burquillos*):

De aquella vista pura y excelente  
salen espíritus vivos y encendidos,  
y siendo por mis ojos recibidos,  
me pasan hasta donde el mal se siente;

éntranse en el camino fácilmente           5  
por do los míos, de tal calor movidos,  
salen fuera de mí como perdidos,  
llamados d'aquel bien que está presente.

Ausente, en la memoria la imagino;  
mis espíritus, pensando que la vían,           10  
se mueven y se encienden sin medida:

mas no hallando fácil el camino,  
que los suyos entrando derretían,  
revientan por salir do no hay salida.



El Soneto X es uno de los más famosos y recordados de Garcilaso. Redactado hacia 1535, presenta como ha señalado la crítica ecos virgilianos y petrarquistas, además de un marcado tono elegíaco, nostálgico, de doliente melancolía. Todo él constituye un apóstrofe a las prendas de la amada (podría tratarse de un bucle de cabellos, una cinta, un pañuelo...; Rivers anota que bien podrían ser los cabellos de Elisa mencionados en la *Égloga I*, vv. 352-57), que en el momento actual de dolor tras la muerte de la amada (¿Isabel Freyre, muerta hacia 1533?) le hacen recordar la felicidad pasada. Se trata de un claro eco del motivo presente en la *Divina comedia* de Dante, *Inferno*, canto V, vv. 121-123: «Nessùn maggior dolore / che ricordarsi del tempo felice / nella miseria», que sería recreado también por Camoens en *Os Lusíadas* («Horas breves de meu contentamento...») y por el Conde de Villamediana («Horas breves de mi contentamiento...»). Todo lo que antes era alegría se ha transformado en profundo dolor y llanto perpetuo. Aunque en la memoria se mantiene siempre viva la imagen de la amada, es la contemplación del favor amoroso (las «dulces prendas», que son «memorias tristes») lo que desata los recuerdos y da rienda suelta al dolor: y, en efecto, el amante no se limita a contraponer el bien pasado al mal presente, sino que desea y pide la muerte que le vuelva a reunir con su amada:

¡Oh, dulces prendas por mi mal halladas,  
dulces y alegres cuando Dios quería!  
Juntas estáis en la memoria mía,  
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas      5  
horas en tanto bien por vos me vía,  
que me habíais de ser en algún día  
con tan grave dolor representadas?

Pues en un hora junto me llevastes  
todo el bien que por términos me distes,      10  
llevadme junto el mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes  
en tantos bienes, porque deseastes  
verme morir entre memorias tristes.

El Soneto XIII nos traslada al terreno de la mitología, que en el Siglo de Oro suele tener siempre una doble función: estética (los mitos son historias bellas, que permiten un tratamiento artístico de la materia) y simbólica (el personaje mitológico es un ejemplo positivo que imitar, o negativo que evitar). Aquí el yo lírico utiliza un argumento mitológico (la fábula de Apolo y Dafne, que Garcilaso evoca también en la *Égloga*

III, vv. 145-168, en el tapiz que teje Dinámene) para expresar el propio sentir amoroso. De nuevo, el recuerdo del amor perdido hace aumentar el dolor del yo lírico, igual que le sucediera a Apolo: enamorado de la ninfa Dafne, hija del río Peneo, la persigue a la carrera para gozarla; cuando la ninfa va a ser alcanzada, su padre (u otra divinidad, según las distintas versiones del mito) se apiada de ella y la transforma en laurel (eso significa *dafne* en griego); desde entonces, ese árbol —que Apolo hace crecer con sus lágrimas— quedará consagrado al dios y servirá de premio a los poetas más excelsos. El soneto destaca por su plasticidad, por su gran fuerza visual, pues refiere el momento exacto de la metamorfosis de Dafne en laurel (conviene leer el soneto teniendo a la vista una reproducción de la escultura de Bernini que recrea el mismo mito). En ese sentido, el empleo en los cuartetos de los imperfectos (que indican una acción durativa, no acabada, en proceso...), consiguen aumentar en el lector la impresión del movimiento de la escena y de la transformación del cuerpo de la ninfa en laurel. Luego, el primero de los tercetos se centra en el dolor de Apolo, mientras que el segundo eleva a categoría universal la experiencia particular:

A Dafne ya los brazos le crecían  
y en luengos ramos vueltos se mostraban;  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos que'l oro escurecían;

de áspera corteza se cubrían 5  
los tiernos miembros que aún bullendo estaban;  
los blancos pies en tierra se hincaban  
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fuera causa de tal daño,  
a fuerza de llorar, crecer hacía 10  
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh, miserable estado, oh, mal tamaño,  
que con llorarla crezca cada día  
la causa y la razón por que lloraba!

Recordaré que, varias décadas después, Quevedo nos ofrecería dos versiones burlescas, totalmente degradadoras del mito y de los personajes protagonistas (sus dos sonetos que comienzan «Bermejazo plateado de las cumbres...» y «Tras vos un alquimista va corriendo...»).

Siguiendo con la mitología, el Soneto XV de Garcilaso evoca la figura de Orfeo, célebre músico que, apenado tras el fallecimiento de su esposa Eurídice, con su dolorido canto logró enternecer a los animales salvajes y los elementos de la naturaleza (a esto aluden los vv. 1-6), y luego bajó a los infiernos para tratar de rescatarla de la muerte (vv. 7-8).

El yo lírico pondera su dolor considerándolo superior al de Orfeo, pues si éste lloraba la pérdida de un bien ajeno a su persona (su esposa), él llora la pérdida de sí mismo. Nótese, de paso, la concisa presentación de la desdeñosa amada como «un corazón conmigo endurecido» (v. 11):

Si quejas y lamentos pueden tanto  
que enfrenaron el curso de los ríos  
y en los diversos montes y sombríos  
los árboles movieron con su canto;

si convirtieron a escuchar su llanto                   5  
los fieros tigres y peñascos fríos;  
si, en fin, con menos casos que los míos  
bajaron a los reinos del espanto,

¿por qué no ablandará mi trabajosa  
vida, en miseria y lágrimas pasada,                   10  
un corazón conmigo endurecido?

Con más piedad debería ser escuchada  
la voz del que se llora por perdido  
que la del que perdió y llora otra cosa.

El Soneto XXIII desarrolla dos tópicos clásicos, la *descriptio puellae* (descripción canónica de los elementos de la belleza de la amada, utilizando una serie de términos de comparación tópicos) y el *carpe diem* (exhortación a la amada para que goce de su belleza y juventud antes de que sea demasiado tarde). Ejercicio académico clásico consiste en compararlo con el también famoso «Mientras por competir con tu cabello...», de Góngora: los dos textos tocan el mismo tema y presentan una estructura constructiva similar (basada en la anáfora de *En tanto que...* y de *Mientras...*, respectivamente), pero con una actitud muy distinta, más serena y reposada en el poema renacentista, mucho más acuciante por la conciencia del paso del tiempo y su poder destructor («en tierra, en polvo, en humo, en sombra, en nada») en el texto barroco:

En tanto que de rosa y d'azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
enciende el corazón y lo refrena,

y en tanto que'l cabello, que'n la vena                   5  
del oro s'escogió, con vuelo presto  
por el hermoso cuello, blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena,

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que'l tiempo airado           10  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

En fin, terminaré este repaso a los más destacados sonetos garcilasistas transcribiendo el XXXVIII, el último de los de atribución segura, que retoma el motivo del llanto y los suspiros eternos del enamorado, a quien ya no le queda luz ni ningún tipo de esperanza para recorrer el «camino estrecho de seguiros» (dificultosa senda ascensional esta del ejercicio del amor, en la que muchos otros antes que él han caído: «a cada paso espántanme en la vía / ejemplos tristes de los que han caído», vv. 10-11). Como en el Soneto I, de nuevo el amante se detiene a analizar su estado anímico, que es de confusión, de caos mental, de total enajenamiento, perdido como se halla en errabundo deambulaje «por la oscura región de vuestro olvido»:

Estoy contino en lágrimas bañado,  
rompiendo siempre el aire con suspiros,  
y más me duele el no osar deciros  
que he llegado por vos a tal estado;

que viéndome do estoy y en lo que he andado           5  
por el camino estrecho de seguiros,  
si me quiero tornar para huïros,  
desmayo, viendo atrás lo que he dejado;

y si quiero subir a la alta cumbre,  
a cada paso espántanme en la vía           10  
ejemplos tristes de los que han caído;

sobre todo, me falta ya la lumbre  
de la esperanza, con que andar solía  
por la oscura región de vuestro olvido.

*Termino ya, enlazando con mi reflexión del comienzo. En sus declaraciones posteriores al atentado de hace dos días en la Universidad de Navarra, nuestro Rector, don Ángel L. Gómez Montoro, invitaba a la comunidad universitaria a reanudar las actividades, a volver cuanto antes a la normalidad académica y de servicio, y a seguir trabajando, cada uno en su ámbito, «sin miedo ni rencor». En ello estamos y en ello seguiremos, defendiendo con nuestro trabajo universitario los valores de la convivencia pacífica y la reflexión inteligente, la tolerancia y la libertad, la paz y la palabra...*

# IÑAKI OCHOA DE OLZA SANZ

## ORACIÓN AL JOVEN IÑAKI

*25 mayo 2008*

Te doy gracias señor  
porque en los pactos del desino  
le reservaste a Iñaki trozos limpios  
sin mancha cierta, o mínima  
sin secuestros de nadie  
sin cerviz agachada  
ni miseria deforme

Ha volado muy lejos  
donde nunca habrá pájaros  
y no cabe deshonor, si no es mentira

Su amable amor amante  
siempre buscó entre lo certero,  
entre lo justo y lo viviente  
nunca cedió de sí ni obligó a otro

Obra maestra este hombre  
este hijo, libre de malos daños y catervas  
fortificado en cumbres de ámbar y respeto  
no dió a la desventura opción más llana  
que morir fuera de catálogo

Quédense a medias todas las cantidades de la vida  
mejor así: pues todo fue tan bueno  
fuera peor haber probado  
cualquier migaja de los daños sucios  
que esparce el mundo a ciegas

Quien te mató devastó nuestro refugio  
moriremos de llanto igual que asesinados  
pero es dulce no saber del asesino

Así sea.

---

Iñaki Ochoa de Olza Seguí (1967-2008), alpinista pamplonés, falleció en el monte Annapurna (Nepal). En su trayectoria deportiva coronó la cima de una docena de ochomiles, entre ellos el Everest, el K2, el Cho Oyu y el Broad Peak.

Destacó como Himalayista, realizando 30 expediciones. Tenía en proyecto la publicación del libro *Bajo los cielos de Asia* en gran tirada, tras agotarse su primera edición que realizó con el Diario de Navarra y la ayuda del Gobierno de Navarra. En él se recoge su relación con la montaña desde su niñez hasta el año 2004, en que coronó el K2. Parte de los beneficios fueron destinados a la fundación SOS Himalaya, para el patrocinio de un orfanato, un hospital y una escuela.

# GAUDENCIO REMÓN BERRADE

*A Alfredo Díaz de Cerio,  
escultor de poesía*

No, el toro no debe ser el símbolo. Si acaso el símbolo de la nada, porque el toro no sirve para nada. El toro no da golpe, no tira del carro ni el arado, el yugo y el sudor los desconoce. El toro es holgazán, festivo y señorito. Si su vida no se siente su muerte se celebra entre aplausos, música y cohetes. Ni duele ni se llora. En cambio el buey -su hermano pobre, célibe y adusto- ha labrado todos los páramos de España, ha llevado el carbón de las Asturias a todos los hogares de Madrid y Andalucía, lo que cien toros no arrastran lo arrastra un buey. *Los bueyes mueren vestidos de humildad y olor de cuadra*, en el establo, sin meter ruido, al amanecer. Y su muerte se siente, duele y se llora.

## SONETO

Si he de morir propongo -lo requiero-:  
fatigados los huesos, mansamente,  
como el buey fatigado y hondamente  
satisfecho de arar, sucio y entero.

Llegar quiero al establo en el postrero  
pesebre de la vida y dócilmente  
humillar la pezuña y la simiente  
y el cuello poderoso y cancerbero.

Dejado atrás el soplo en el beleño,  
el sudor en la huella y la semilla,  
el surco estercolado y, de tal suerte,

sentir tan sólo el síntoma del sueño  
consabido, y un párpado que humilla  
suavemente y no sabe que es la muerte.

## BALADA DE LA MUJER QUE POR PRIMERA VEZ TRASPASÓ LA VIRGINIDAD DEL POETA MARCOS ANA

*No sabéis lo que es un hombre  
sangrando y roto, en un cepo.  
Si lo supieseis, vendrías  
en las olas y el viento  
desde todos los confines  
con el corazón deshecho  
enarbolando los puños  
para salvar lo que es vuestro.*

**MARCOS ANA**

Era puta. Y sabia, como todas.  
Pero esta vez la ciencia de la gata  
maulló en los algodones de unos ojos,  
y un saber de mujer y una sospecha  
quebró los eslabones y la sombra  
del hombre que sangró  
23 primaveras en un cepo.

Al primer balbuceo de la voz  
un arrebol solemne y repentino  
delató la niñez en sus mejillas,  
al punto comprendió la marca de la piedra  
y a las primeras hierbas de la sed  
no les dio de beber el labio rojo,  
lo traspuso de azul y de sonrisa  
y lo supo querer porque era suyo.

Las caderas del tiempo desdoblaron  
las penúltimas horas de la tarde  
y el otoño se hizo adolescente:



los besos de portal,  
la falda un remolino,  
los dedos tan ansiosos como torpes,  
las nalgas recelosas complacientes,  
imparable el sudor,  
un látigo las ingles  
y en la garganta un nudo le acompaña.

Ella sabe:  
sagazmente sutil y no impoluta,  
cómplice besa dulce y sabe a novia,  
con la palma reparte la virtud,  
consuela las esperas,  
y guárdase lo sumo del oficio  
para el pálpito-luz contra su vientre.

Alcoba y dulcedumbre,  
ella sabe:  
sus cabellos son velos que recorren  
caballos, medias lunas, sumideros,  
las fuentes de la miel, la sombra entera.....  
el instante es voraz,  
voraz cuando él atrapa  
los púberes sudores de la rosa,  
son dos bocas de sed y algo de llanto.....  
y gime la pasión en dos mitades.

Despeinada de pubis y cintura,  
la tierra de Castilla abrió sus piernas  
y el misterio engulló toda la creación:  
un temblor transitó dos esqueletos,  
en tanto que un gorrión estremecido  
era presa del mar y sus contornos.

\*

La palabra llegó después del frío:  
"no sé tu nombre, mas tú me has amado".

\*

La cama era pequeña y plegó la mitad,  
el jergón extrañó tanta paloma,  
y concibió la noche la más pura  
encarnación de amor por veinte duros.

\* \* \*

# JORGE RAMÓN SARASA

## JERUSALEM

*A mi hija Idoia*

Jerusalem, tu nombre es una piedra  
por Adonay lanzada sobre el río.  
Innumerables ondas sean hiedra  
del corazón gentil. Escalofrío

de su tiniebla helada, con orilla  
de finisterre opaco, tenebroso.  
Salpicará tu fuego con su quilla  
la ceguedad del Norte proceloso.

Se cumplirá la voz de los profetas.  
Te reconstruye muros de oraciones  
el peregrino —Tarsis como Saba—.

Te ofrendarán su incienso los ascetas.  
Los sefarditas —nardos y canciones—  
inundarán de risas tu alcazaba.

---

**Jorge Ramón Sarasa Juanto** (1936-2008), además de poeta fue un hombre de múltiples vocaciones: experto y empresario taurino, aviador, graduado Social, sociólogo y también estudioso del mundo hebreo, interés que plasmó en su tesis doctoral "*El culto al tsaddiq entre las comunidades judías históricas de Marruecos*". A lo largo de su vida desarrolló iniciativas originales en torno a estos temas: organizó los festejos de los recortadores junto a las corridas vasco-landesas, las tertulias taurinas del Hotel Maisonnave, el raid aéreo Ablitas-Jerusalén en conmemoración del octavo centenario de Benjamín de Tudela, ideó la creación del premio Carriquiri para el toro más bravo de San Fermín y promovió el bombardeo floral de Guernica en 1987, al cumplirse cincuenta años del realizado en la guerra

## LA ORACIÓN DEL TORERO

*No es tu nada, Señor, la que me espanta,  
pues mi yo en esa nada se cobija.  
Es mi vida escanciada en tu vasija  
la congoja total de mi garganta.*

*No me dejes, Señor, en hierofanta  
soledad de una losa sin rendija.  
No me robes tu luz de mi valija.  
Yo te imploro, Señor, en esta santa*

*indigencia de lápida y olvido,  
estameña sayal de mi mortaja.  
Yo te pido, Señor, desde el tendido*

*—opulencia de sedas y alamares—,  
pues me jugué la vida a la baraja,  
estoquees mis dudas y pesares.*

civil española. Como poeta y escritor publicó los libros *"Romancero de San Fermín"* (1956) y *"Fragua de sonetos"* Pamplona, Medialuna Ediciones, (1999). Está incluido en la Antología *"El siglo de oro de la poesía taurina"* de Salvador Arias Nieto con su "soneto a la alternativa de Lalo Moreno". Fue colaborador de revistas y foros literarios como el grupo Guk. También participó en programas de radio. En homenaje, reproducimos estos poemas entresacados de su libro *Fragua de sonetos*. Los dos primeros son representativos de dos temas predilectos en su producción poética, el mundo hebreo y el mundo del toreo. Los dos autorretratos completan, desde la primera persona, la etopeya personal del autor.

## AUTORRETRATO 1

He segado las mieses de mi vida  
con las hoces de ensueños y quimeras.  
He dallado turgentes primaveras  
con el tacto del alma enmohecida.

He melgado mis yermos con la herida  
en los surcos de frías sementeras.  
He sembrado las yertas calaveras  
con arados de muerte presentida.

El dolor ha quebrado mis espigas.  
Ha llagado el giróvago camino.  
Yo, muriendo otro poco cada día,

he preñado de sombras mi destino.  
La guadaña ha parido estas ortigas.  
Yo, muriendo, soñaba, que vivía.

## AUTORRETRATO 2

*Pues mi vida se bate en el ocaso  
con reloj implacable en mis entrañas,  
y resbalo mi tiempo en las cucañas  
indolentes del tedio y del fracaso.*

*Que mi yo se diluye en este vaso  
como el viento se esfuma entre las brañas.  
Cosifico mi cuerpo en telarañas  
y la muerte me llega sin retraso.*

*Si pudiera mi verso hacer la magia  
de guardarme las horas al socaire,  
yo quisiera parar esta hemorragia*

*de minutos perdidos en el aire.  
Majadal de la esquila entre los bojes.  
Impasible tictac de los relojes.*

# MERCEDES VIÑUELA

## ALAS

*(A mi hija, M<sup>a</sup> José, a quien se le practicó  
un transplante renal el 7 de enero de 1999)*

Entre caras extrañas, traje verde,  
jugabas a ganar contra la muerte.

Tus alas quebradizas anhelaban  
un milagro de amor que las sanara.

Escucharon los Reyes tu deseo,  
llamaron a tu puerta un seis de enero.

Envuelto en caja de oro, te ofrecieron  
un hermoso vestido como el cielo.

Se ciñó a tu cintura y, mariposa,  
te lanzaste a volar, fue luz la sombra.

Ángel, dormido ya, seas bendito,  
por tus alas de amor en su vestido.

## ***La poesía aquí***

**Manuel Laespada Vizcaíno** (Albacete, 1958), recibió el **II premio de Poesía “Ciudad de Pamplona”** por su poemario *“La piel indefensa”*. El premio convocado por el Ateneo navarro con el patrocinio del Ayuntamiento de Pamplona, la Caja Laboral y el hotel AC Ciudad de Pamplona consiste en la publicación de la obra por la editorial Celya, 5000 € y una obra escultórica. Al certamen concurren 164 obras.

**Julen Carreño** fue el ganador del **XII premio de poesía “Ángel Urrutia”**, convocado por el ayuntamiento de Lekunberri, con su poemario *“Los pronombres reflexivos”*. Se presentaron 20 obras. El premio es la publicación de 150 ejemplares, que se entregarán al autor.

**Javier Asiáin** gana el **XXXII Premio Internacional de poesía Villa de-Aoiz**, organizado por la asociación cultural Bilaketa con su poema *“Contraanálisis”*. También, el joven escritor de Arraioz, **Hasier Larretxea**, gana el **Premio Francisco Ynduráin** de las letras para escritores jóvenes organizado por Bilaketa, con su poemario *“Azken bala/La última bala”*, escrito en euskara y castellano.

**Alfredo Rodríguez** ha presentado su último libro *“La vida equivocada”* (editorial Devenir), con prólogo de José M<sup>a</sup> Álvarez, poeta novísimo. **Mercedes Viñuela**, por su poema *“Alas”*, ha recogido en Roma el primer premio ex aequo en la categoría de familiares de personas con Diabetes en el **concurso mundial “Inspired by Diabetes”**. Laboratorios Lilly, patrocinador del certamen, ha donado 5.000 dólares a la Federación Internacional de Diabetes por cada un de las categorías de este premio.

En Estella **el museo Gustavo de Maeztu** ha programado el ciclo *“De poetas y pintores. Jueves poéticos en el museo”*, donde se aunarán la poesía y las artes plásticas. En cada exposición temporal que se realice, se hará una lectura poética. En la primera sesión intervinieron el poeta **Fernando Chivite** y el pintor **Pedro Salaverri**. También en la ciudad del Ega, se ha presentado la nueva aula de poesía dirigida por **Carmen Puerta** en la **casa de cultura Fray Diego**, donde se celebrarán encuentros poéticos, recitales y charlas.

FUNDACIÓN

**can** 